



SANTUARIO NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE LA TIRANA
DIÓCESIS DE IQUIQUE

CATEQUESIS FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE LA TIRANA 2024
LA FIESTA DE LA PROFECÍA Y LA ORACIÓN

Una vez más somos convocados por la Virgen a subir a su casa grande, su Santuario en medio de la pampa del Tamarugal para celebrar su gran fiesta. Ya comenzamos a contar los días que faltan para llegar a julio, nos comenzamos a organizar, a solicitar permisos, vacaciones, calendarios de pruebas, ensayos, etc. Pero también es importante preparar el corazón para llegar a celebrar con la Madre que nos escucha, mira y acaricia con su manto. Hemos iniciado un camino pastoral en nuestra fiesta. El año pasado celebramos la fiesta de la fraternidad, donde Ella, la Carmelita, nos invitaba a volver a mirarnos como hermanos, a sentirnos y festejar juntos. Era el retorno a la fiesta luego de la pandemia que tan fuerte nos azotó. Este año, siguiendo el camino trazado, estamos llamados a vivir la profecía.

Seguramente al escuchar el término “profecía” se nos viene a la mente inmediatamente temas de orden esotérico, algo mágico, irreal. Sin embargo, es algo que está más cercano, que nos impulsa a vivir en profundidad nuestra vida cristiana.

Hablar de profecía es hablar del profeta y su misión, entenderla y asumirla. En la Sagrada Escritura tenemos variados ejemplos de profeta, de hecho, hay un bloque de libros llamados “proféticos”, entre los que destacan: Jeremías, Isaías, Amós y el gran profeta Elías.

EL PROFETA

Cuando hablamos de “profeta” no se trata de una especie de adivino del futuro, sino de alguien que está totalmente metido en el plan de Dios y es intérprete de ese mismo plan, señalando las pistas hacia donde va.

El profeta es la persona de Dios, que ha tenido un encuentro profundo con Él, encuentro que se da en la oración, en el canto, la danza, el servicio. Profeta es el enviado por el mismo Dios para anunciar algo a su pueblo, a hacer un llamado a la conversión.

En toda la Biblia nadie es profeta por propia iniciativa, es Dios quien busca y mueve porque necesita con urgencia que alguien hable en su nombre. Nosotros estamos llamados también a hablar en nombre de Dios.

Ni Jeremías ni Isaías planificaron ser profetas, ni menos el modo de su profecía. Tampoco Amós tenía pasta de profeta. Recordemos sus palabras: *“Yo no soy profeta ni hijo de profeta,*

yo soy pastor y cultivador de sicómoros: Pero Yahvé me tomó de detrás del rebaño y me dijo: ve y profetiza a mi pueblo Israel”¹.

Al igual que el profeta Amós, nosotros, que venimos de diferentes realidades, estamos llamados a profetizar en el lugar que nos encontremos. Los profetas son testigos de la fidelidad de Dios a su Alianza y, por eso, deben mostrar al pueblo su infidelidad, cuando no se actúa como nos invita Jesús.

Los profetas no callan, sabiendo que misión de profeta implica suerte de profeta: *“te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues yo estoy contigo para salvarte, oráculo de Yahvé”².* Así denunciarán al pueblo que se refugia en seguridades religiosas y abandona la práctica de la justicia. También nosotros al interior de nuestras comunidades, bailes, servicios, no nos podemos quedar callados cuando se comete algún abuso. Aunque se nos mire mal, tenemos que actuar con consciencia cristiana, cómo lo haría Cristo, preguntándonos ¿qué haría Cristo en mi lugar?

Preguntémonos:

1. ¿Somos capaces de reconocer en nuestra vida si hemos tenido un encuentro profundo con el Señor?
2. ¿Nos hemos sentido llamados por Dios a una misión especial como bautizados?

BAUTISMO Y PROFECÍA

Cada cristiano está llamado a colaborar con Dios y ofrecerle el fruto de sus trabajos, sus logros y fracasos. Cristo le invita a participar en su mesa, donde nuestras inquietudes, dudas y temores son iluminados con la luz de la Resurrección. Cristo está presente en la Iglesia, nos escucha, conforta y envía al mundo.

En el día de nuestro bautismo, el ministro que nos bautizaba, cuando nos ungía con el Óleo santo, el Crisma, nos recordaba que ahora incorporado a su pueblo santo, hemos de ser sacerdote, profeta y rey. Por lo tanto, cada uno de nosotros está llamado a vivir esta condición. ¡Somos profetas! Sí, por el bautismo nos convertimos en profetas y estamos llamados a vivir esta condición en donde nos toque estar, en la familia, en la comunidad cristiana, en el baile religioso, en el trabajo, en la junta de vecinos, en las diferentes organizaciones sociales en las cuales participamos.

El profeta anuncia y denuncia. Anuncia a Jesucristo en todo el transcurso de la vida, no sólo cuando estoy en mi comunidad cristiana, o con el traje danzando mi fe, sino también ahí donde me toca participar día a día: Colegio, universidad, trabajo, sindicato, taxi, etc.

Y por otro lado, el profeta denuncia. Estamos llamados a denunciar esta ruptura de la alianza que hemos hecho con Dios, cuando dejamos de practicar la justicia, la verdad, cuando nuestro baile religioso pueda estar pasando por cambios que lleven a perder su identidad, cuando nuestra fiesta se vea amenazada de convertirse en un carnaval, cuando la tecnología nos vuelva deshumanizados, y tantas otras malas prácticas, como el profeta levantemos la voz, con la caridad propia de los cristianos y del Evangelio. No nos podemos

¹ Cf Am 7, 14-15.

² Jr 1, 19.

quedar callados, debemos asumir con valentía nuestra misión. No escondiéndonos hoy en día tras una pantalla o un anonimato o de forma violenta en una funa, sino actuar con la justicia y con caridad cristiana, recordando que el otro también es mi hermano e hijo de Dios y no olvidar nunca lo que nos enseñó Jesús de la corrección fraterna, que es: *“Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos”*³ De esta manera con la oración, en comunidad, con caridad, crecemos como hijos de Dios y profetas en nuestro tiempo.

Preguntémonos:

3. ¿Qué actitudes deberíamos tener en nuestra misión de profetas en la vida cotidiana?
4. ¿Cómo identifico la injusticia, malas prácticas, abusos, dentro de mi comunidad, baile religioso, equipo o comisión de servicio, etc? ¿Soy capaz de denunciar con quien corresponda estas prácticas?
5. ¿Soy capaz de corregir de manera valiente y fraterna a mi prójimo, siguiendo el mandato de Jesús, o actúo impulsivamente sin medir consecuencias?

EL PROFETA Y LA ORACIÓN

Sin duda alguna el profeta, para poder realizar su misión, ha de tener un encuentro profundo con Dios. Nosotros, como profetas desde el bautismo, para realizar nuestra labor, necesitamos de este encuentro personal con este Dios Uno y Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Desde este encuentro brota nuestra fuerza, nuestro ojo atento, el poder ver como Dios ve la historia, un oído atento para escuchar y comprender como Dios lo haría, un corazón amante, para amar como Dios ama.

Este año, como preparación para el jubileo de la esperanza del año 2025, el Papa Francisco ha convocado el año de la oración. Es una hermosa oportunidad para poder acrecentar nuestro encuentro con el Señor.

Variados son los momentos de encuentro con el Maestro: tu oración personal, tu participación en los sacramentos, especialmente la Eucaristía; en la lectura de las Sagradas Escrituras, en la danza ritual, en el cargar la Imagen Sagrada, en el encender una vela con una intención, etc. No dejemos de tener este encuentro. Recordemos una vez más lo que la Virgen nos enseña: “hagan lo que Él les diga”. Y Él nos habla en estas prácticas. Encontrémonos con el Señor y nos dará la fuerza para ser sus profetas en el mundo de hoy.

Preguntémonos:

6. ¿Cómo está mi vida de oración? ¿Soy consciente que mi trabajo, estudio, danza sagrada, servicio a la comunidad es una oración?
7. ¿Qué práctica de oración acrecentaré en este tiempo de preparación a la fiesta de este año y jubileo del 2025?

MARIA Y EL PROFETA

³ Mt. 18, 15-17

En Caná de Galilea la Virgen Madre se da cuenta que algo está pasando en la celebración de ese matrimonio, hay un inconveniente: el vino se acabó. Puede profetizar que si continúa esta situación, esta fiesta que recién comienza no acabará bien. Ella no juzga, solo se remite a su Hijo. Acompaña el momento, hace ver la necesidad y hace algo.

Ella una vez más sigue animando la vida de sus hijos queridos, invitándonos a ir tras las huellas de su Hijo, el Señor Jesús.

Ella es Madre, maestra y discípula. Como madre nos acoge, nos acaricia con su manto, conoce nuestro corazón. Como maestra, nos anima a no quedarnos inmóviles. Nos llama a ser profetas. Ella nos enseña con su ejemplo. Como discípula, nos exhorta a vivir nuestra unción bautismal, desde donde somos profetas y estamos llamados a ejercerlo en medio de las realidades que nos toca vivir.

Como el profeta Amós podemos decir: “yo no soy profeta ni hijo de profeta... soy un bailarín, soy músico, soy miembro de una comunidad cristiana, soy un dirigente... pero Tú me has llamado, y aunque me siento demasiado débil, frágil, Tú me darás la fuerza para anunciar... Ay de mí si no lo hago... ¿Cómo escapar de ti? ¿Cómo no hablar, si tu voz me quema dentro? Emprendamos nuestro camino hacia el Santuario, donde la Carmelita nos espera. Al llegar julio vistamos nuevamente el desierto de fiesta con nuestra música, canto, oración, danza y nuestro compromiso de caminar como hermanos y testigos del Señor.

¡ Viva la Virgen del Carmen !

Pbro. Eduardo Parraguez F.
Rector Santuario,
y Comisión fiesta 2024

Queremos hacerte una invitación.

Como Santuario queremos contar con tu ayuda en este tiempo de preparación para nuestra fiesta. Te invitamos a responder las siguientes preguntas y enviarlas a más tardar el 31 de mayo a la siguiente dirección: secretaria@santuariodelatirana.cl

1. ¿Cuál fue el elemento más significativo para ti de esta catequesis? ¿Cómo lo pondrías en práctica? ¿Qué elementos puedes llevar a tu vida cotidiana?
2. ¿Qué signo, asociado a esta catequesis, sientes que desarrolla mejor esta idea y que se puede realizar en la víspera del 15 de julio o el día de fiesta?